

¿Qué guerra?

Esta. ¿Y qué tiene que ver una revista hecha en un Departamento de Español y Portugués con la guerra? Por un lado, la pregunta, que en realidad es un rechazo, pertenece al conjunto de rechazos que en ocasiones nos acecha: el de los límites del campo (¿cómo voy a trabajar un texto escrito en inglés? ¿a quién se le ocurre especializarse en Siglo de Oro sin leer a tal poeta? ¿qué tiene que ver conmigo la teoría literaria?) Inquietudes, todas estas, sustentadas en la creencia de que la labor intelectual gira en torno de objetos y no de miradas; inquietudes propias de departamentos que las más de las veces eligen definirse por su *corpus* y sus listas de exámenes más que por un método de trabajo o una actitud crítica; inquietudes, en suma, que oscurecen el hecho de que nuestra posición en el mercado es una posición política, y que nuestra práctica no puede ser ajena —pero sí ciega— al sistema social en el que tiene lugar. Como señalara nuestro tan citado Walter Benjamin, reflexionando sobre la autonomía del arte: es necesario plantear “la distinción decisiva entre el mero abastecimiento del aparato de producción y su modificación.”

Por otro lado, y de un modo más específico, es sólo muy a primera vista que Latinoamérica y España quedan lejos de Afganistán e Irak. Lo descubrieron trágicamente nuestros compañeros españoles hace poco más de un año, tras la decisión de su presidente de contradecir la voluntad de sus conciudadanos y dar apoyo militar a la democracia más poderosa del planeta, embarcada en una campaña desautorizada por el mundo; lo intuyen todas aquellas naciones latinoamericanas que viven en carne propia los efectos de la política exterior estadounidense desde hace ya más de un siglo; acaso lo experimentarían también los 64 profesores cubanos a quienes, hace pocos meses, se les negaron las visas necesarias para participar en el congreso de LASA en Las Vegas; lo siento yo ahora, consciente de que no hay revista lo suficientemente pequeña para escapar al ojo hipertrofiado —y miope— de las agencias de inteligencia, y apesadumbrado por la persistencia silenciosa de esas *Patriot Acts* que impiden a la biblioteca de Berkeley y a mi tienda de video amiga proteger mi privacidad .

Este número de *Lucero* no tiene un “mensaje”, no es sobre la guerra y no puede elevarse en ningún firmamento para guiar a los desorientados. Si esta tradicional revista universitaria aspira hoy a algún brillo, es al muy efímero de la interrupción y de la duda. Atender a los desencuentros y las tensiones de las perspectivas que incluye quizás nos ayude a pensar el modo en que, en un país en guerra, y en un mundo como este, somos profesional y diariamente capaces de creernos en armonía e invisibilizar nuestros conflictos.

Víctor Goldgel Carballo